

Prácticas mortuorias entre las poblaciones Aguada del valle de Ambato (Catamarca, Argentina)

Inés GORDILLO* y Ana SOLARI**

* Instituto de Arqueología, Universidad de Buenos Aires
igordillo@speedy.com.ar

** Becaria MAEC - AECE, Universidad de Granada
solari@correo.ugr.es

Recibido: 21 de diciembre de 2007

Aceptado: 12 de septiembre de 2008

RESUMEN

En el presente artículo se discuten una variedad de comportamientos posibles vinculados con la muerte en las poblaciones Aguada del valle de Ambato (Provincia de Catamarca, Noroeste argentino) durante el Periodo Medio o de Integración Regional (700-1100 d.C.). Damos a conocer los últimos hallazgos de restos óseos humanos del sitio arqueológico La Rinconada y exponemos nuestras interpretaciones al respecto. A partir de los escasos pero sugerentes hallazgos de restos bioantropológicos de este sitio e integrando el conjunto de datos publicados hasta el presente para varios sitios arqueológicos del área de estudio, abrimos la discusión sobre las particulares prácticas mortuorias que pudieron llevarse a cabo en el seno de sociedades que han sido mayormente caracterizadas por el incremento de la complejidad social y la consolidación de nuevos modos de vida.

Palabras claves: Aguada, valle de Ambato, La Rinconada, prácticas mortuorias.

Mortuary practices among Aguada populations in the Ambato valley (Catamarca, Argentina)

ABSTRACT

In the following paper it would be discussed a variety of possible behaviours related with death in Aguada populations from Ambato valley (Catamarca Province, Argentinean northwest) during the Intermediate Period or Regional Integration (700-1100 AD). We offer the latest findings of human bones in the archaeological site of La Rinconada and propose our interpretations about them. Taking into account the few but suggestive findings of archaeological human bones from this site, and integrating the corpus of data published for a group of archaeological sites from the study area, we discuss the particular mortuary practices that could have been taking place within societies generally defined by increasing social complexity and the consolidation of new ways of life.

Key words: Aguada, Ambato valley, La Rinconada, mortuary practices.

Sumario: 1. Introducción. 2. Prácticas mortuorias en La Rinconada. 3. Otros sitios del valle de Ambato. 4. Un estado de la cuestión. 5. Síntesis y comentarios finales. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Poco es lo que se sabe sobre los comportamientos y prácticas vinculadas a la muerte en las sociedades Aguada que habitaron el valle de Ambato (Provincia de Catamarca, Argentina). Los datos, si bien son sugestivos, resultan escasos y fragmentarios. No obstante, han inspirado un número considerable de formulaciones que, aún cuando no siempre coinciden con el grado de evidencia obtenida en trabajos de campo sistemáticos, forman parte del intento por «construir» el perfil social del Período de Integración Regional y de los interrogantes que el tema ha suscitado en los últimos tiempos.

Un recuento de las muestras bioantropológicas procedentes del valle revela las limitaciones para hacer inferencias certeras. Aún cuando se trata de un área densamente poblada, con numerosos asentamientos que debieron albergar una población numéricamente significativa, pocos son los hallazgos en la materia. En general no podemos definir claramente patrones de conducta mortuoria dada la baja representatividad; cada sitio, cada contexto de hallazgo, cada caso, se muestra como único en muchos sentidos. Sin embargo, las características de los huesos humanos hallados hasta el momento han abierto un abanico de comportamientos factibles (prácticas funerarias primarias y secundarias, sacrificios, ofrendas, antropofagia, cráneos cercenados, etc.) sobre los que es necesario indagar y discutir.

La propuesta, en este trabajo, es reunir toda la información disponible sobre el tema, centrandó nuestra atención en Iglesia de los Indios o La Rinconada, pero integrando también los datos obtenidos en otros sitios coetáneos del área, para delinear un panorama sobre el estado actual de la cuestión y explorar críticamente las posibilidades de interpretación que ese registro ofrece acerca de comportamientos sociales vinculados con la muerte y el cuerpo humano.

Iglesia de los Indios es uno de tantos sitios arqueológicos que se localizan en las planicies bajas del valle de Ambato. Se integra en el sistema de asentamientos del área, la cronología (ca. 700-1100 dC.) y el perfil sociocultural que definen al Período Medio o de Integración Regional en la región.

En comparación con otros yacimientos del entorno, son indiscutibles las recurrencias materiales, técnicas y estilísticas que exhibe allí el registro arqueológico, especialmente en la construcción de los espacios domésticos, así como en los bienes muebles y restos faunísticos. Mientras que el área de explotación e infraestructura agrícola parece extenderse por el pie de monte y las faldas, el sector central de asentamientos se localiza en la parte baja del valle, con una mayor densidad de unidades de vivienda. Los restos humanos que aquí tratamos proceden de las excavaciones realizadas en distintos sitios del último sector. Dos de ellos, Iglesia de los Indios y Piedras Blancas, se destacan por la magnitud (alrededor de 15.000 m² y 7.000 m² respectivamente), la complejidad de sus áreas residenciales y, especialmente el primero, por la presencia de arquitectura pública y monumental (Gordillo 1994, Marco-netto 2006). En tanto, Martínez 2 y Martínez 4 son de menor tamaño (unos 700 m² y 170 m², respectivamente) y han sido caracterizado como núcleos menores de habitación y/o talleres de producción artesanal (Herrero y Ávila 1991, Juez 1991). Asimismo, también son considerados en este análisis otros hallazgos aislados de restos humanos en fosas (LR095 y LR096) cercanos a Piedras Blancas, dentro de los campos de la estancia La Rinconada (Cruz 2006).

2. Prácticas mortuorias en La Rinconada

El sitio de La Rinconada (28° 00' 45" lat. S. y 65° 49' 48" long. W.) se ubica sobre la planicie que se extiende sobre la margen derecha del río Los Puestos. Ocupa un área aproximada de 130 m (N-S) por 120 m (E-O). Está formado por un conjunto de estructuras articuladas en una trama ortogonal de unidades adosadas. El conjunto de

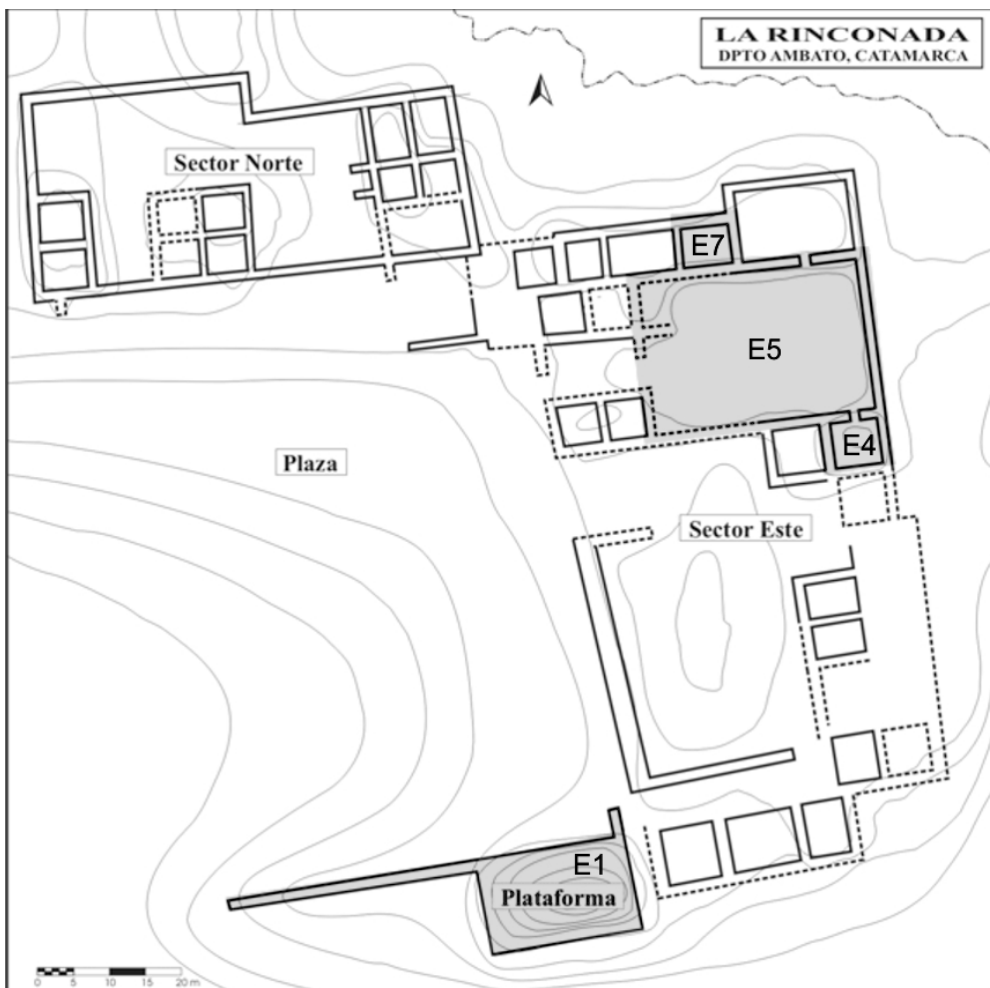


Figura 1: Plano general de La Rinconada. En gris las estructuras donde se recuperaron huesos humanos.

construcciones configura en planta una gran U abierta hacia el oeste. En el centro se extiende un espacio llano de grandes dimensiones, alrededor del cual se sitúan unas treinta estructuras de diferente tipo. En la rama sur se alza la plataforma principal con sus rampas de acceso, mientras que las ramas norte y este se conforman por recintos articulados entre sí y en gran parte rodeados por un muro perimetral (Figura 1).

Dentro del sitio se diferencia claramente un espacio público en el centro y sur del conjunto, que puede caracterizarse en términos de arquitectura monumental y escenográfica, de duración multigeneracional y condiciones de escala, disposición y capacidad apropiadas para la comunicación ritual pública, especialmente definida en función de la plaza central y las construcciones macizas que la rodean (Gordillo 2004 y 2005). Entre estas últimas se destaca la plataforma o estructura (E) 1 por su tamaño y atributos arquitectónicos (Figura 2, izquierda).



Figura 2: Distintos contextos de hallazgo de los restos óseos humanos: vista del montículo-plataforma (E1) y de una superficie de ocupación en el área doméstica (E5) con material de facto y uno de los tantos troncos carbonizados que cayeron con los incendios finales.

Por otra parte, el espacio residencial se extiende por las ramas norte y este del sitio. Está compuesto por núcleos de habitaciones y patios. Las primeras son de planta rectangular o levemente trapezoidal, con un área promedio interior de 35,4 m². Las paredes fueron construidas preferentemente de tapia con columnas y/o lienzos de piedras. Los techos eran a dos aguas, constituidos por una estructura de tirantes a base de troncos, cubierta por ramas, paja y torta, sostenida por postes enclavados en bases de piedra.

Los patios son espacios circunscriptos que superan los 500 m². Los paramentos son predominantemente de piedras y presentan vanos de comunicación con las habitaciones. Se trata de grandes áreas con cubiertas laterales en galería. Los restos hallados en su interior corresponden básicamente a un contexto de actividades múltiples (molienda, procesamiento de fauna, almacenamiento, consumo de alimentos, rituales, etc.) sellado en parte por los techos carbonizados durante el final de la ocupación.

En los distintos tipos de unidades domésticas excavadas los artefactos se encontraron fragmentados. Una abrumadora mayoría corresponde a recipientes alfareros de diferente tipo, pero también se hallaron elementos confeccionados sobre otras materias primas y restos faunísticos de una variedad de géneros y especies, entre los que se destaca netamente *Lama* sp.

El estado y disposición de los materiales obedece a varios factores. Por un lado, al uso y descarte de los mismos durante la ocupación de las viviendas y, por el otro, al derrumbe de techo y paredes que marcan el abandono del sitio, así como las acciones vinculadas a este último episodio y a los procesos posteriores. En consecuencia, los materiales hallados en los niveles antrópicos de estos recintos corresponden básicamente a *desechos de facto* y *primarios* (Schiffer 1972). Los primeros, distribuidos sobre la superficie de ocupación de cada unidad, no fueron objeto de descarte, pero si los afectó el colapso arquitectónico y, en algunos casos, la destrucción intencional previa al mismo. (Figura 2, derecha.)

Muchos de los elementos hallados sobre la superficie de ocupación estaban parcialmente quemados como consecuencia, en gran medida, de la acción del fuego durante los incendios de los recintos. Una capa irregular con restos quemados de troncos,

ramas y paja correspondientes a los techos cubre a estos contextos finales como consecuencia de aquel evento, después del cual no hay signos de actividad humana.

Los restos óseos humanos recuperados en La Rinconada proceden de distintas unidades excavadas. Hasta el momento, muestran una baja frecuencia dentro del montículo-plataforma (E1), donde están asociados a abundante material cerámico, restos óseos animales y otros materiales diversos en un contexto de descarte secundario. En tanto, dentro del área residencial se recuperaron numerosos restos óseos humanos fragmentados, hallados en su mayoría sobre los pisos de ocupación de diversas unidades habitacionales (E4, E5, E7), también asociados a material cerámico, restos óseos animales y otros materiales varios dentro de los contextos de uso.

A continuación caracterizamos las muestras óseas humanas halladas en el sitio previa descripción de la unidad de procedencia.

2.1. Estructura 1

Es una estructura maciza o plataforma (alrededor de 22 por 14 m de lado y 3,5 m de altura) con relleno artificial en el interior de sus muros, los que funcionalmente actúan como límites y contención. Su fachada norte, la que da al gran espacio central o *plaza*, exhibe una técnica constructiva notablemente más elaborada (sillería) que el resto de los lados, además de componentes arquitectónicos exclusivos (rampas).

En el área central del montículo se determinó un nivel de ocupación humana de 3,40 m que supera la profundidad de los muros. En forma continuada, el interior de esta estructura presenta abundantes desechos o residuos de carácter secundario (tiestos, espículas y trozos de carbón, marlos quemados, huesos, etc.), además de sedimento. Entre ellos, los restos óseos humanos son muy escasos: algunos dientes, un fragmento de mandíbula, un fragmento de falange y un fragmento de cráneo. Corresponden a uno o más individuos adultos, de edad y sexo indeterminados y no presentan huellas de manipulación humana evidentes.

2.2. Estructura 4

La E4 está emplazada en el parte más elevada del Sector Este, en comunicación directa con el patio o Estructura 5 (ver Figura 1). Presenta una arquitectura regular y elaborada, con paredes de piedra y un techo leñoso a dos aguas sostenido centralmente por dos postes asentados en bases de piedra. Su interior fue excavado en forma completa hasta el piso de ocupación, practicándose además varios sondeos centrales y laterales por debajo de aquel. En el depósito antrópico se distingue un gran fogón ubicado en el área central de la vivienda, y abundantes restos de distinto tipo (vasijas, artefactos de metal, adornos, huesos de animales, etc.) cubiertos en gran parte por una capa de techumbre quemada. Tal registro sugiere actividades regionalizadas en su interior: procesamiento de carnes y otras comidas, cocción, consumo de alimentos, mollienda, almacenaje, depósito de artefactos, dormitorio, etc.

En este contexto, se halló únicamente un fragmento de frontal de un individuo adulto de edad y sexo indeterminado, sobre un gran fragmento de olla que se encontraba en la última superficie de ocupación junto al sector central del muro oeste. El fragmento óseo presenta evidencia de exposición al fuego y no muestra señales claras de manipulación intencional humana.

2.3. Estructura 7

La E7 se integra claramente en una línea de recintos sucesivos que forma el límite norte de la Sector Este del sitio, lindantes con el patio o Estructura 5 (Figura 1). Arquitectónicamente es regular, con paredes internas de tapia y columnas y el techo leñoso a dos aguas sostenido por dos postes con bases de piedra. Fue excavada en forma completa hasta el piso de ocupación, por debajo del cual se abrieron dos sondeos en el área central. Debajo de una capa irregular de restos carbonizados de techumbre, en el depósito antrópico se distinguió un piso de ocupación relativamente delgado y con limitada cantidad de residuos primarios, un pozo de acumulación de desechos, un fogón central contiguo al pozo, un área de concentración de alfarería junto a la pared este y dos conjuntos óseos enterrados debajo del piso en el área central.

Si bien se hallaron huesos humanos en distintos depósitos o contextos del interior del recinto (Cuadro 1) la mayoría de ellos estaban sobre el piso de ocupación (entre -0,85 m y -0,92 m). Sus características son las siguientes¹:

- Maxilar superior derecho procedente del área central del recinto, con 6 dientes, molar casi completo, una porción del temporal y aliesfenoides, incluyendo el ángulo inferior derecho de la cavidad orbitaria. Las características indican un individuo adulto no mayor de 30 años.
- Fragmento de maxilar superior izquierdo, hallado en el sector centro-norte del recinto, con 8 dientes parcialmente rotos. Corresponde a un individuo adulto de menor edad que el anterior, alrededor de 25 años.
- Fragmentos de maxilar inferior derecho, encontrado también en el sector centro-norte del recinto, con 5 dientes, correspondientes a parte del mentón y de la rama ascendente y un cóndilo. Podría corresponder al mismo individuo que el maxilar superior izquierdo.
- Pequeños fragmentos de cráneo quemado y restos de un occipital fracturado aparentemente por efecto de un impacto violento, hallados el sector SE del recinto.

Corresponden a un Mínimo Número de Individuos (MNI en lo sucesivo) de 2 individuos adultos de alrededor de 25 y 30 años de edad. En términos generales los huesos son gráciles y sus dientes relativamente pequeños, con poco desgaste y sin señales de infección o caries. Este material presenta varios aspectos relevantes: la ausencia de restos óseos postcraneales, el buen estado de conservación óseo en desmedro de su fragmentación, así como signos de impacto y de exposición al calor en algunos fragmentos de cráneo.

¹ El análisis bioantropológico fue realizado por la Dra. Elvira Inés Baffi, CONICET, Museo Etnográfico, FFyL (UBA).



Figura 3: Sector del piso de ocupación de E5, con cráneos y otros materiales altamente fragmentados (izquierda) y entierros A - B debajo del piso de E7 (derecha) de La Rinconada.

Por otra parte, también se hallaron restos humanos enterrados. Debajo del piso de esta habitación, como ya mencionamos, se localizaron dos conjuntos óseos en el área central del recinto, entre dos bases de postes (Figura 3, derecha). El primero consiste en el esqueleto articulado de una vicuña adulta cubierto por una laja rectangular. A poca distancia se enterró el conjunto que reúne algunos huesos humanos con otros de camélido.

Este último, denominado Conjunto óseo B (Gordillo 2004) se definió por la presencia de varias especies: hombre, vicuña y otro camélido. Los restos de *Homo* y *Lama sp.* estaban localizados en la parte oeste del área. De cada taxón se reconocieron los siguientes huesos: un húmero, un radio y un fragmento de mandíbula con dientes de hombre; falanges, metatarso, metacarpo, radio y hueso largo de vicuña; radio, metapodio, costillas y hueso largo de *Lama sp.* (Cuadro 1).

Cuadro 1: Taxonomía y cuantificación de los restos óseos de E7 según el número de especímenes óseos identificados por taxón (NISP), el número mínimo de elementos óseos (MNE) y el número mínimo de individuos (MNI)

Procedencia	Taxón	NISP	MNE	MNI
piso –disperso–	<i>Homo sapiens</i>	26	4	2
	Camelidae	2	1	1
	Rodentia	2	1	1
pozo	Camelidae	68	36	2
	Rodentia	5	3	2
subpiso –disperso–	Camelidae	8	3	1
	<i>Dusicyon griseus</i>	4	4	1
área A –concentrado–	<i>Lama Vicugna</i>	90	68	1
área B –concentrado–	<i>Homo sapiens</i>	7	3	1
	<i>Lama Vicugna</i>	17	14	1
	Camelidae	20	4	1

2.4. Estructura 5

La planta del patio E5, de 550 m², está determinada por la disposición de los recintos que lo rodean y por el muro perimetral Este del sitio. La información obtenida en sus excavaciones (36 m²) revela que se trata de una unidad semicubierta, con galerías o aleros laterales adyacentes a los muros. En las áreas abiertas hasta el momento presenta dos vanos de comunicación a modo de pasillos que traspasan los muros dobles: uno al norte hacia la E6 y otro al sur, hacia E4. El piso de ocupación, a unos 0,70 m desde la superficie actual del terreno, muestra abundantes y variados materiales: vasijas de distinto tipo rotas in situ, agregados de semillas o frutos carbonizados, restos faunísticos, artefactos de metal, morteros y conanas, cuentas de collar, estatuillas, placas de mica, cráneos humanos, etc., todos ellos sellados en parte por el colapso arquitectónico de los techos y paredes. Se trata de un registro que sugiere una diversidad de actividades, especialmente desarrolladas en las áreas cubiertas del patio y vinculadas al procesamiento de camélidos, la molienda, almacenamiento de frutos, las prácticas rituales, etc.

Numerosos fragmentos de cráneos humanos fueron hallados en varios lugares cercanos al muro norte, en un área lindante con el acceso al recinto E6 que exhibía la notable concentración de los materiales antes mencionados. Las características de los hallazgos fueron las siguientes²:

- Una mandíbula entera que conservaba un solo molar, asociada a otros fragmentos de cráneo (frontal, temporales, etc.). Habría correspondido a un individuo de edad adulta (30-35 años), posiblemente de sexo femenino. No mostraba ninguna señal de exposición al calor, pero sí huellas de cortes en la rama izquierda que evidenciarían su desarticulación del resto del cráneo y señales de pulido indicando algún tipo de manipulación continua sobre el hueso seco (Yacobaccio comunicación personal) (figura 4, arriba izquierda).
- Varios fragmentos de cráneo correspondientes, al menos, a dos individuos diferentes. Uno de los individuos (cráneo E501) estaría representado por un frontal y ambos parietales completos, ambos temporales y un maxilar superior fragmentados. Parece ser de un individuo femenino de edad adulta (25-30 años), no presenta marcas de corte pero sí diversos grados de exposición al fuego y una mancha oscura de contorno definido en el endocráneo (figura 4, abajo derecha).
- El otro individuo (cráneo E502) estaría representado por ambos parietales, uno completo y el otro fragmentado, un temporal izquierdo, un malar izquierdo y un maxilar superior fragmentados. El mismo parecería corresponder a un individuo de sexo masculino y edad adulta, que también mostró diversos grados de exposición al fuego y en el que se registró una marca de corte intencional en el parietal izquierdo (figura 4, arriba derecha), esta huella de corte parecería haber sido realizada por medio de un golpe con un objeto contundente y cortante de filo metálico (Yacobaccio, comunicación personal; Walker y Long 1977).

² En el marco de las investigaciones desarrolladas en La Rinconada, el análisis de los restos óseos humanos de la E5 estuvo a cargo de la Lic. Ana Solari, con el asesoramiento que, en distintos aspectos, nos brindaran la Dra. Inés Baffi, el Dr. Hugo Yacobaccio y el Dr. Luis Alberto Bossio.

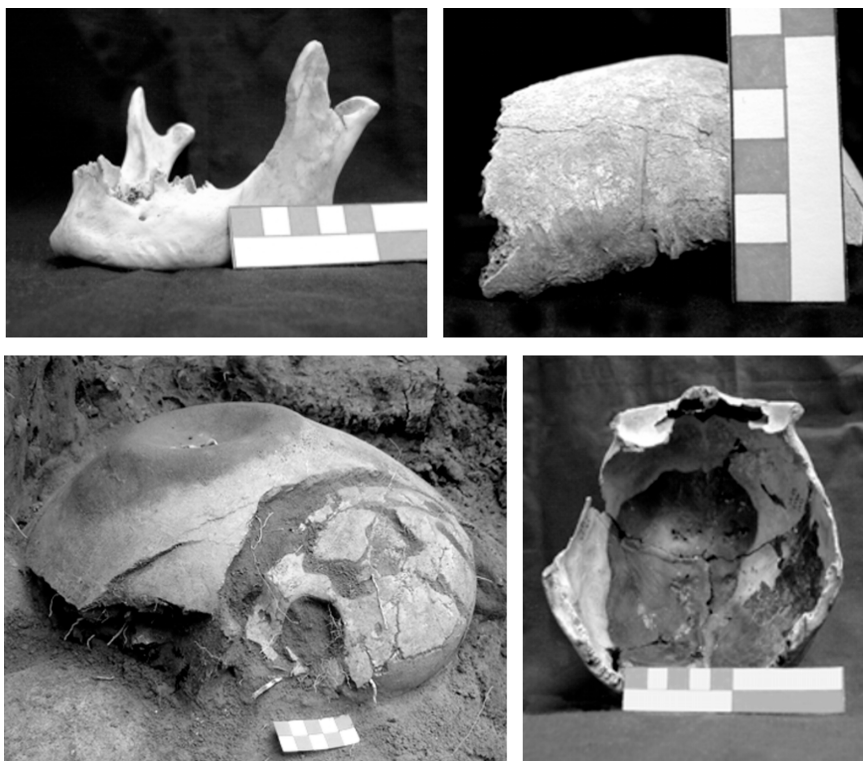


Figura 4: Restos de cráneos procedentes de E5. Arriba: mandíbula y parietal con marcas. Abajo: cráneo sin mandíbula al interior de un cuenco (izquierda) y mancha endocraneal de otro ejemplar quemado.

- Un pequeño cráneo humano completo sin mandíbula (cráneo E503) cubierto completamente por una vasija tipo ordinaria y abierta (figura 4, abajo izquierda). Corresponde a un individuo infantil, de edad estimada entre 6 y 7 años aproximadamente, de sexo indeterminado y con señales de hiperostosis recuperada en el occipital (Baffi, comunicación personal). No presenta señales de exposición al calor, debido seguramente a la protección de la vasija, ni traumas de ningún tipo, exceptuando por la ausencia –posiblemente intencional– de la mandíbula.
- En el vano de comunicación con la E6 se encontraron numerosos fragmentos de cráneos humanos con diferentes grados de exposición al fuego, cuyo estado de conservación permitió solamente identificar algunos huesos diagnósticos, tales como, temporales (apófisis mastoideas) y maxilares superiores, los demás fragmentos corresponden a otros huesos del cráneo no identificados. Estos fragmentos óseos corresponderían, al menos, a tres individuos distintos de edad adulta y sexo indeterminado. Se hallaron asociados a dos huesos del pie sin señales de quemado.

Se estimó un MNI total de 6 individuos (por n° de temporales/ apófisis mastoideas). Es llamativa la cantidad de individuos representados casi exclusivamente por cráneos y registrados en un área tan pequeña, aunque hay que tener en cuenta que hasta la fecha se excavaron solo algunos sectores (NE y SE) de ese gran patio.

En resumen, los restos óseos humanos de La Rinconada se pueden separar de acuerdo con los tres contextos de hallazgo registrados hasta el momento, cada uno de los cuales exhibe una problemática y un significado diferente:

- 1) restos óseos humanos dentro del relleno antrópico del montículo-plataforma (E1),
- 2) restos óseos humanos enterrados bajo el piso de habitación y asociados a restos óseos de camélidos (E7), y
- 3) restos óseos humanos sobre el piso de habitación (E4, E5 y E7).

Para el caso del montículo-plataforma E1, los escasos restos óseos humanos hallados junto con abundantes fragmentos de alfarería, espículas y trozos de carbón, restos faunísticos, marlos quemados, figurinas cerámicas, etc., corresponden en su conjunto a desechos de carácter secundario que sumados al sedimento conforman el relleno artificial de la estructura.

Un significado muy diferente se desprende de los dos conjuntos óseos hallados por debajo del piso, en el área central de la E7, entre las dos bases de postes. El primero de ellos (Conjunto óseo A) corresponde al esqueleto articulado de una vicuña adulta cubierto por una laja rectangular. Es probable que el animal haya sido sacrificado a juzgar por la forma en que se enterró y por su asociación con la placa cuchillo de cobre, encuadrado dentro de una práctica extendida en el NOA y la región andina referida al sacrificio y la ofrenda de camélidos.

A poca distancia se enterró el conjunto que reúne algunos huesos humanos con otros de vicuña y un camélido indeterminado (Conjunto óseo B), una asociación intencional y seguramente simbólica de especies que muestra correlatos en la región. Este caso no necesariamente remite al sacrificio. Los huesos humanos y animales pudieron formar parte de una ofrenda conjunta como producto de algún tipo de tratamiento mortuorio con desmembramiento postmortem del cadáver o de alguna práctica mortuoria / funeraria secundaria que incluya la manipulación y traslado de restos esqueléticos de un contexto de entierro primario a otro de tipo secundario.

En relación con los restos óseos humanos hallados fragmentados y dispersos sobre los pisos de ocupación de algunos recintos habitacionales y patios dentro del espacio doméstico del sitio (E4, E5 y E7), es posible sintetizar algunas observaciones.

En estas tres estructuras se contabilizan un MNI de 9 individuos, en su mayoría correspondientes a sujetos adultos de ambos sexos, representados casi en su totalidad por huesos del cráneo, sin presencia representativa del esqueleto postcraneal. El estado de conservación de los restos óseos es bastante bueno teniendo en cuenta su gran fragmentación, y que la mayoría estuvieron expuestos en diverso grado a la acción del fuego.

Entre las distintas huellas de manipulación antrópica y/o alteraciones no antrópicas (Botella et al. 1998; Etxeberria 1994) identificadas en los huesos, se registró un alto porcentaje de fragmentación (ca. 90 %), sumado a un alto porcentaje de exposición al calor (ca. 70%) y algunas huellas de corte de tipo intencional y señales de pulido.

Al respecto, en primer lugar, cabe destacar la selección intencional de partes esqueléticas evidenciado en la conservación e incorporación de cráneos humanos en un contexto doméstico, paralelamente a la exclusión del esqueleto postcraneal (al menos en las áreas excavadas hasta el momento). Estos cráneos humanos completos o par-

ciales fueron preservados e incorporados en espacios de actividades cotidianas dentro del ámbito residencial, como patios y habitaciones, asociados contextualmente con piezas cerámicas, restos óseos de fauna y otros materiales varios de uso doméstico.

En segundo lugar, sobresale el estado altamente fragmentado de estos cráneos. En este sentido, pudieron conjugarse en distinta medida factores tales como: la rotura intencional de los cráneos por los habitantes del sitio, el efecto de los diversos grados de exposición al fuego en el daño del tejido óseo, la destrucción de los cráneos por la caída de los techos y el incendio al final de la ocupación del sitio y, la acción sobre huesos de los factores tafonómicos de preservación / destrucción no antrópicos.

En tercer lugar, resalta el alto porcentaje de fragmentos de cráneos que presentan diversos grados de exposición al fuego. Como ya mencionamos, en ciertos sectores de la estructura se hallaron algunos huesos humanos sin exposición al calor, probablemente protegidos del fuego por estar contenidos dentro de algún recipiente cerámico. Por el contrario, en otros sectores se halló una mayoría de huesos cremados en estado seco (Bossio, comunicación personal) que alcanzaron diversos grados parciales de carbonización e incineración. En este caso, resulta difícil distinguir si los huesos humanos fueron sometidos a la acción del fuego de manera intencional por los habitantes del sitio, si solamente éstos se quemaron durante los incendios del final de la ocupación, o si se trata de una combinación superpuesta de ambos factores.

Finalmente, en cuarto lugar, recordemos que la identificación de huellas de acción intencional –en huesos procedentes de E5– evidenciaron por un lado la ejecución de cortes y desarticulación de la mandíbula del resto del cráneo junto a signos de uso o manipulación continua sobre ese mismo hueso seco, y por otro, un golpe con objeto contundente y cortante de filo metálico sobre un parietal izquierdo. Asimismo, no podemos descartar que las manchas tan notablemente definidas en los parietales del cráneo E501 puedan obedecer también a algún tipo de práctica o uso específico del mismo, previo a los incendios finales en donde se quemaron éste y gran parte de los restos óseos³.

3. Otros sitios del valle de Ambato

3.1. Piedras Blancas

El sitio se encuentra ubicado a unos 400 m de distancia en dirección NO de La Rinconada. Ocupa un área aproximada de 100 m (E-O) por 70 m (N-S) y fue dividido en tres sectores con fines descriptivos: Sector I, II y de Transición. El Sector de Transición se ubica al centro del sitio y es desde donde se accede al mismo. Se trata de un área libre de construcciones cuya superficie se encuentra deprimida respecto a los otros dos sectores. El Sector I se ubica hacia el oeste del sitio y está compuesto por una elevación monticular con una superficie aproximada de 50 m por 40 m, orientada en dirección NO-SE. El Sector II se ubica hacia el este del sitio, posee un muro de piedras de cuarzo blanco de 39 m de largo orientado en sentido N-S que presenta en su parte

³ Actualmente se están llevando a cabo estudios específicos con el propósito de determinar los posibles factores que originaron las manchas observadas en este cráneo E501.

central una interrupción o abertura de 7 m que permite el acceso desde el sector de transición al sector II. Dentro de este sector se ubican 7 recintos y 3 espacios abiertos o patios. Se hallaron restos óseos humanos en el Sector I (montículo) y en el Sector II (Recinto H) (Marconetto 2006).

El Sector I consiste en una estructura monticular de planta oval de 64 m por 56 m. A partir de los sondeos realizados en esta estructura se recuperaron abundantes materiales, tales como, fragmentos cerámicos, restos faunísticos, material lítico, cuentas de collar, metales, pigmentos, estatuillas de cerámica y piedra, carbón y escasos restos óseos humanos (fragmentos de cráneo).

Por sus hallazgos, se destaca el denominado Recinto H o Alto que está ubicado en el sector norte del sitio y se halla sobre una elevación artificial del terreno. Es de planta rectangular, de 4 por 8 m, con dos accesos (en las esquinas NO y SE) y presenta diferentes técnicas constructivas combinadas, así como evidencias de remodelaciones (Marconetto 2006).

En particular, en el sector sur del Recinto H o Alto, se recuperaron 3 entierros de individuos infantiles, de distintas edades, con y sin ajuar funerario asociado. Los siguientes datos sobre los 3 entierros fueron tomados de Cruz (2004) y Marconetto (2006).

El primero (sepultura 1) se halló en una fosa simple de forma oval bajo el piso de ocupación, cercano al muro sur del recinto. Es un entierro primario de un infante (0 a 1 año) en posición decúbito lateral izquierdo, con la cabeza hacia el este y sin ajuar o mobiliario asociado. Los restos óseos, en regular estado de conservación, mostraban una conexión anatómica coherente.

El segundo (sepultura 2) se encontró bajo el piso de ocupación y parcialmente bajo el muro este del recinto, en una fosa de forma irregular conteniendo los restos óseos de un infante (1 a 2 años) en buenas condiciones de conservación, enterrado en posición flexionada decúbito lateral derecho, en dirección N-S con el cráneo orientado hacia el Sur. Los restos óseos presentaron una conexión anatómica estricta. Como elementos de ajuar o mobiliario asociados mencionan: cuatro garras de felino, un aro de bronce, una estatuilla zoomorfa de cerámica representando un camélido y dos artefactos óseos (una espátula y un punzón).

El tercero (sepultura 3) se halló bajo el piso de ocupación perpendicular al muro sur del recinto. Corresponde a un entierro directo y primario en fosa simple de forma oval de un infante (2 a 4 años), depositado en posición dorsal extendida con orientación N-S y con el cráneo hacia el sur. Los restos óseos exhumados (cráneo, miembros superiores y costillas), con conexión anatómica coherente, mostraban un mal estado de conservación, la pelvis y los miembros inferiores se desintegraron en el momento de la excavación. El individuo reposaba –a la altura del tórax– sobre una laja irregular cubierta parcialmente por una capa de cobre rojo.

En cuanto al ajuar o mobiliario asociado, se encontraron: bajo el cráneo, un vaso negro decorado con motivos geométricos incisos y con restos de pigmentos ocre-rojo y blanco en su interior, y un vaso asimétrico, ambos de pequeñas dimensiones y con las asas arrancadas. A la altura de los miembros inferiores, una vasija modelada sobre borde y cuerpo de aspecto zoomorfo y una mano de conana. En los límites de la estructura se hallaron también cuentas de turquesa, un perforador en cuarzo roto, y parte de una estatuilla antropomorfa en cerámica, con atributos sexuales femenino y masculino.

3.2. Los Martínez

Unos kilómetros más al norte, en la zona de Rodeo Grande, existe una concentración de sitios, entre los que se destacan los conocidos como Martínez 1, 2, 3 y 4, excavados inicialmente a principios de la década de los 70 (Pérez y Heredia 1975). En algunos de estos sitios se recuperaron restos óseos humanos (Juez 1991; Herrero y Ávila 1991) cuyos datos se exponen a continuación.

Martínez 2 es de planta trapezoidal, con una superficie de ocupación de 716 m². Está formado por dos sectores de recintos habitacionales separados por un patio central y galerías adosadas. En el Sector Oeste se ubicaron 3 recintos cerrados o habitaciones, en las dos primeras habitaciones excavadas se recuperaron numerosos fragmentos óseos humanos sobre el piso de ocupación, asociados a piezas cerámicas y huesos de camélidos. Los huesos humanos correspondían en su mayoría al esqueleto postcraneal, aunque también se hallaron restos de cráneos, perteneciendo a individuos de distintas edades (adultos y subadultos) y presentando en muchos casos huellas de manipulación intencional.

Según Juez (1991), se contabilizaron 7 individuos identificados por los huesos postcraneales. También, señala que los cráneos debieron haber sido sometidos a un tratamiento intencional diferente de los huesos postcraneales, puesto que, solamente se hallaron quemados los cráneos, que además estaban multifragmentados, evidenciando posiblemente que los mismos fueron sometidos a la acción del fuego conteniendo aún sus partes blandas⁴.

En el sector oeste del sitio, junto a las habitaciones, se registró la existencia de un recinto abierto o galería, donde sobre el piso de ocupación también se recuperaron fragmentos de huesos humanos en asociación a otros materiales (cerámica, hueso, lítico, etc.). Separado por el patio, el Sector Este consiste en tres recintos cerrados o habitaciones y un recinto abierto o galería. Aquí, solo se registró en el área del recinto abierto o galería, el hallazgo de parte de una mandíbula humana asociada a dos vasijas cerámicas.

El análisis del material óseo humano proveniente de este sitio fue realizado por Cruz (2004). De acuerdo con este autor, se estudiaron 318 restos óseos humanos pertenecientes a un número mínimo de 7 individuos, que a pesar de su gran fragmentación igualmente pudieron constatar que la mayoría presentaban indicadores sexuales femeninos.

Del total de la muestra estudiada, Cruz indica que el 38% de los restos óseos presentaron modificaciones intencionales hechas por el hombre. Las alteraciones óseas de origen antrópico fueron las siguientes:

- Fracturas intencionales que afectaron al 4% de los restos óseos, generalmente sobre las costillas y realizadas sobre huesos frescos;
- Huellas de quemado que aparecen sobre el 26% de los restos óseos, exclusivamente sobre huesos largos;
- Calcinación sobre el 2% de los restos óseos, únicamente sobre fragmentos de huesos largos;

⁴ Según comunicación personal del Dr. Martín Laguens, en Juez 1991: 92.

- Huellas de pintura encontradas sobre fragmentos de cráneo (parietal);
- Huellas de corte presentes sobre el 6% de los restos óseos.

Estas alteraciones óseas de origen antrópico serían (según Cruz 2004) el resultado de varios tipos de acciones, tales como: desmembramiento, descarnamiento, golpes, decoración y quemado.

Por otra parte, en Martínez 4 los restos arqueológicos se distribuyen sobre una superficie de 170 m², el área es de forma trapezoidal y mide aproximadamente 17 m en sentido N-S por 10 m en sentido E-O. Se excavaron 4 cuadrículas correspondientes a dos espacios diferentes, un sector de habitación (espacio A) y un área de galería (espacio B). Allí se recuperaron diversos tipos de materiales, abundantes fragmentos cerámicos, objetos de metal, piedra y hueso, y numerosos fragmentos de huesos humanos hallados sobre el piso y asociados a piezas cerámicas (Herrero y Ávila 1991).

El examen detallado del material óseo humano procedente de este sitio fue llevado a cabo por Baffi y Torres (1996). A partir de los numerosos fragmentos óseos hallados diseminados en las cuatro cuadrículas excavadas, estas autoras calcularon el número mínimo de individuos a partir del aparato bucal, contabilizando un total de 7 individuos, de los cuales serían tres subadultos y cuatro adultos, entre los adultos dos correspondían al sexo masculino, uno al femenino y el otro no pudo ser determinado.

Consideran que el estado de conservación general de los huesos es bueno, aunque se hallaron muy fragmentados, deteriorados y en ciertos casos quemados. También resaltan que los restos óseos no aparecen en un contexto de enterratorio, sino que lo hacen el piso de ocupación o en el material de relleno. En su análisis destacan la ausencia de tejido óseo esponjoso en varios huesos largos y posibles marcas intencionales y de utilización que requerirían de estudios más exhaustivos.

3.3. LR095 y LR096

En otro trabajo, Cruz (2006) también menciona la existencia de otros dos sitios funerarios próximos a Piedras Blancas y La Rinconada. El primero (LR095) consistió en una sepultura individual localizada al exterior de un sitio de habitación de filiación Aguada, esta estructura de tipo fosa simple contenía el entierro primario de un individuo adulto hallado aparentemente en posición extendida y dorsal, con sus extremidades inferiores orientadas al noroeste. El segundo (LR096) consistiría en una sepultura múltiple de tipo fosa simple de 3 m de diámetro por 0,50 m de profundidad. Los restos óseos humanos se encontraron dispersos y mezclados entre sí sobre toda la superficie de la fosa en muy mal estado de conservación, asociados a restos óseos de camélidos en conexión anatómica estricta. Calcula un MNI aproximado de entre 8 a 25 individuos adultos.

4. Un estado de la cuestión

A partir del recuento hecho de los restos óseos humanos del Valle de Ambato (resumidos en el Cuadro 2) es posible delinear un panorama sobre el estado actual de la

Cuadro 2: Características de los restos óseos de La Rinconada y los otros sitios del valle.

(Fuente: datos aportados en las publicaciones referidas en el texto y datos obtenidos en las excavaciones dirigidas por Inés Gordillo en La Rinconada, junto con el análisis de los restos óseos efectuado en el laboratorio.)

S	Unidad	Contexto	Partes	MNI	Edad	Sexo	Alteraciones antrópicas	Materiales asociados
L R	Montículo / Plataforma (E1)	Relleno	Cráneo y postcraneal	1	Adulto	Indet.	Fragmentación	Material de descarte
	Patio (E5)	Superficie de ocupación	Cráneo	6	5 adultos 1 subadulto	2 fem. 1 masc 3 indet.	Fragmentación, huesos quemados, huellas de corte y pulido	Cerámica, huesos de mélicos y otros materiales
	Habitación (E7)	Superficie de ocupación	Cráneo	2	Adultos	Masc.	Fragmentación, huesos quemados	Cerámica y otros materiales
		Entierro	Cráneo y postcraneal	1	Adulto	Indet.	Fragmentación	Huesos de <i>Lama glama</i> y <i>Lama vicugna</i>
	Habitación (E4)	Superficie de ocupación	Cráneo	1	Adulto	Indet.	Fragmentación, huesos quemados	Cerámica
P B	Montículo (Sector I)	Relleno	Cráneo	?	?	?	?	Material de descarte
	Habitación H (Recinto Alto)	Entierro	Cráneo y postcraneal	3	0 a 6 años	Indet.	No presentan	Con y sin ofrendas asociadas
M 2	Habitación y galería (Sector Oeste)	Superficie de ocupación	Cráneo y postcraneal	7	Adultos y subadultos	Ambos sexos	Fragmentación, huesos quemados, huellas de corte	Cerámica, huesos de mélicos y otros materiales
M 4	Habitación y galería	Superficie de ocupación	Cráneo y postcraneal	7	4 adultos 3 subadultos	1 fem. 2 masc. 1 indet.	Fragmentación, huesos quemados, huellas de corte y pulido, ausencia de tejido óseo esponjoso	Cerámica, huesos de mélicos y otros materiales
LR 95	?	Entierro	Postcraneal	1	Adulto	Indet.	?	?
LR 96	?	Entierro	Cráneo y postcraneal	de 8 a 25	?	?	?	Huesos de camélidos

cuestión y al mismo tiempo, explorar las distintas posibilidades de interpretación que nos brindan los datos existentes, en términos de prácticas y comportamientos vinculados a la muerte en sociedades Aguada.

Como hicimos con La Rinconada, podemos distinguir entre los datos del valle en su conjunto, al menos cuatro contextos en función de la procedencia de los restos óseos humanos, cada uno de los cuales presenta a su vez una problemática y significación particular:

- 1) escasos restos óseos humanos dentro del relleno sedimentario de estructuras monticulares (La Rinconada y Piedras Blancas);
- 2) restos óseos humanos de ambos sexos, adultos y subadultos con evidencia de exposición al calor y huellas de manipulación intencional, sobre los pisos de ocupación de recintos habitacionales en asociación a otros materiales de uso doméstico (exclusivamente cráneos en La Rinconada, esqueleto postcraneal y cráneos en Los Martínez 2 y 4);
- 3) entierros infantiles bajo el piso de ocupación de un recinto habitacional, con y sin ajuar funerario (Piedras Blancas), y entierro individual de un adulto (LR095);
- 4) entierro mixto de partes esqueléticas humanas y de camélidos bajo el piso de un recinto habitacional (La Rinconada), entierro múltiple humano asociado a restos óseos de camélidos (LR096).

Aún cuando son pocos los sitios excavados dentro del valle y, asimismo, escasos y fragmentarios los hallazgos de restos óseos humanos, es muy significativa la variedad de prácticas que sugieren, abriendo un abanico de interpretaciones respecto a la conducta mortuoria de las poblaciones Aguada que allí habitaron.

En principio, es preciso considerar que si bien no se han registrado sistemáticamente áreas exclusivas de entierro formal o cementerios dentro del valle, no puede descartarse su posible existencia⁵. Sin embargo, esta situación no imposibilita intentar una aproximación al estudio de prácticas funerarias y otros tipos de comportamientos vinculados a la muerte sobre los cuales sí existe algún tipo evidencia y registro. Vemos entonces que para el valle de Ambato, es posible delinear a grandes rasgos, al menos dos modos diferentes de tratar a los muertos:

- 1) prácticas mortuorias con entierro:
 - entierros en sitios habitacionales, individuales, de adultos y subadultos, posiblemente de ambos sexos, con o sin ajuar funerario asociado (Piedras Blancas y LR095),
 - entierros secundarios de tipo mixto, humano-camélido (La Rinconada y LR096)
- 2) prácticas mortuorias sin entierro:
 - en el interior de las unidades residenciales, formando parte del contexto doméstico (sobre los pisos de ocupación de La Rinconada, Martínez 2 y 4),
 - dentro del relleno de estructuras macizas (montículos de La Rinconada, Piedras Blancas).

⁵ Al respecto, Cruz (2004) menciona la probable existencia de un cementerio en la zona de Huañomil, en el extremo meridional del valle.

La presente discusión intentará explorar las variadas inferencias que han hecho otros investigadores o que se desprenden de estos hallazgos acerca del conjunto de prácticas posibles: prácticas funerarias primarias y secundarias, sacrificios, ofrendas, antropofagia, cráneos cercenados, reliquias, etc.

En cuanto al tema de las prácticas funerarias, no son muchas las interpretaciones para el área del valle de Ambato. Recordemos la ausencia de cementerios registrados y excavados en la región, así como la escasez de hallazgos en los sitios de habitación excavados dentro del área de estudio. Asumiendo la posible existencia de un cementerio en el valle, sería por lo menos apresurado realizar generalizaciones abarcativas de los distintos tipos de prácticas funerarias de los grupos humanos que habitaron el valle.

Al respecto, la principal referencia a las prácticas funerarias de sociedades Aguada procede del cementerio *Aguada Orilla Norte* (Valle de Hualfin, Provincia de Catamarca, Noroeste argentino). De ahí, González (1961/64, 1998) presenta una síntesis sobre el patrón funerario Aguada, donde destaca que la sepultura más común consistía en fosos simples de forma oval o circular, en ellos la mayoría de las tumbas eran individuales aunque se registraron algunos casos de tumbas múltiples, la posición más habitual de los sepultados era la genupectoral. También es frecuente la presencia de ajuar funerario de piezas cerámicas y, en menor proporción, de objetos de metal o piedra. Por último, observa que los niños eran enterrados directamente en el suelo y no en urnas como era costumbre para otras sociedades del NOA.

Mientras tanto, para Ambato sólo contamos con la mención del entierro LR095 (Cruz 2004, 2006) y los tres entierros infantiles de Piedras Blancas (Cruz 2004, 2006; Marconetto 2006) que en algunos aspectos pueden coincidir con el patrón mortuario Aguada presentado por González, aunque en un contexto de tipo doméstico.

Por otra parte, sobre los entierros de tipo mixto (humano-animal) vemos por un lado, el caso de La Rinconada consistente en un entierro secundario que puede interpretarse como el entierro de una ofrenda de carácter ritual, y por otro lado el entierro múltiple LR096 (Cruz 2004, 2006) donde a pesar de registrarse restos humanos de varios individuos asociados a restos óseos de camélidos, la escasez y contradicciones de los datos publicados sobre el hallazgo, no permiten hacer interpretaciones serias al respecto.

En cuanto al segundo tipo de contexto, los restos óseos no sepultados, viene al caso considerar dos tipos de prácticas que han sido postuladas y discutidas para Ambato y otras regiones durante el Período Medio: sacrificios humanos y antropofagia.

Debido a la influencia de la impactante iconografía Aguada, especialmente la imagen del «sacrificador» y de las cabezas cercenadas, los hallazgos de restos óseos humanos fragmentados encontrados en estructuras monticulares o dispersos sobre los pisos de ocupación de unidades residenciales, han sido muchas veces interpretados como evidencia de sacrificios rituales humanos (González 1961/64, 1983, 1998; Juez 1991; Herrero y Ávila 1991).

Por otro lado, análisis de laboratorio efectuados sobre los restos óseos humanos de los sitios Martínez 2 y 4, mostraron evidencia relacionada con otro tipo de práctica: el canibalismo. Al respecto, Baffi y Torres (1996) solamente hacen mención sobre la llamativa ausencia de tejido esponjoso medular en algunos huesos largos del sitio Martínez 4, como un posible indicador de que estos hubiesen sido consumidos como alimento, pero sin postular directamente la existencia de antropofagia. A su vez, Cruz (2004, 2006)

hace notar que el 38% de los restos óseos del sitio Martínez 2 presentaron alteraciones intencionales, tales como: fracturas sobre huesos frescos, quemaduras de distinto grado, trazos de pintura y marcas de corte atribuidas a descarnar y desmembramiento. Su interpretación, apoyada en los criterios propuestos por White (1992) y en el contexto de hallazgo, apunta claramente hacia el canibalismo, descartando la posibilidad de que sean el resultado de prácticas funerarias de carácter secundario que evidenciarían una voluntad de conservación, debido a los rangos etarios representados, la variedad de alteraciones antrópicas presentes en los huesos y la gran dispersión de los mismos.

Al examinar el conjunto de la información reunida para el valle de Ambato en relación con tales prácticas sociales, consideramos en principio que no existe evidencia suficiente para caracterizar a los restos óseos humanos, sepultados o no, como el producto de prácticas de sacrificios humanos rituales, teniendo en cuenta que el sacrificio implica la ofrenda intencional de la vida humana y que no debe confundirse con la ofrenda secundaria de restos humanos (Verano 2001). Asimismo, la presencia de marcas de corte, fracturas u otros indicadores de trauma pueden sugerir la posible causa de muerte tanto como registrar detalles de tratamientos postmortem de los restos humanos, tratamientos que pudieron llevarse a cabo con distintos propósitos y en diferentes momentos. Esto último también debe atenderse a la hora de evaluar la posibilidad de canibalismo, así como también es preciso considerar los efectos de los incendios y el colapso arquitectónico –producidos en todo el valle al final de la ocupación– sobre el material óseo hallado en los espacios de vivienda de los sitios Martínez 2 y 4 o La Rinconada, un dato que no ha sido claramente evaluado por otros autores. De hecho, el quemado y, probablemente, la elevada fragmentación parecen responder en gran medida a esos factores; es difícil discriminar si hubo acciones intencionales previas dirigidas a quemar o fragmentar huesos humanos. En ese caso, junto con las marcas de cortes, golpes, etc. pueden ser el resultado de múltiples prácticas, entre las cuales cuentan la antropofagia y sacrificio, así como con otras prácticas funerarias de tipo secundario, las ofrendas, las reliquias y los rituales asociados, etc.

También queda claro que los restos óseos humanos hallados en el relleno de estructuras monticulares –igual que el resto de los materiales asociados– forman parte de las mismas como desechos o residuos de carácter secundario. Esto ya fue señalado hace varios años por una de nosotras (Gordillo 1994) en un estudio general sobre La Rinconada que, entre otras cosas, postula el carácter ceremonial del sitio en razón de su tratamiento arquitectónico, aspecto que fue profundizado en trabajos posteriores (Gordillo 2004 y 2006). En esa ocasión, la plataforma principal (E1) fue analizada en cuanto a sus rasgos y características constructivas particulares, definiéndose también su proceso de formación en distintos episodios constructivos a lo largo de varios siglos. Si bien se abordó la función ritual de esa unidad, la misma no fue considerada como escenario montado para el sacrificio. Los restos óseos allí recuperados –entre los cuales los huesos humanos son decididamente escasos–, no pueden interpretarse como producto directo de actividades llevadas a cabo en su superficie, dado que formaban parte del relleno constructivo que se usó para darle condición maciza a la estructura⁶.

⁶ En referencia a este tema, es preciso mencionar la inusitada crítica de la que fue objeto ese artículo de Gordillo (1994) bajo una argumentación equívoca. En su Tesis Doctoral, Cruz (2004) cuestiona la idea de sa-

En ese sentido, considerando que las características de esos materiales de relleno permiten encuadrarlos como desechos o basura de origen doméstico –producto de actividades de descarte, limpieza y traslado– es probable que los contextos primarios de procedencia hayan sido, como en los otros casos analizados, las habitaciones y los patios del área residencial. Lo mismo puede pensarse para el montículo-basurero de Piedras Blancas.

5. Síntesis y comentarios finales

Las características de las muestras bioantropológicas procedentes del valle de Ambato sugieren varias prácticas vinculadas a la muerte y el cuerpo humano. Los atributos de los huesos hallados en los sitios de Martínez 4 y, especialmente, de Martínez 2 sugieren canibalismo. Paralelamente, la presencia de ciertas partes esqueléticas dentro de los espacios de actividad doméstica puede vincularse tanto con la ofrenda como con las reliquias. En este sentido, La Rinconada se distingue particularmente por la presencia casi exclusiva de cráneos en las áreas de vivienda, como resultado de la separación deliberada de la cabeza (*¿peri o postmortem?*) y la voluntad efectiva de su conservación dentro del ámbito de la vida cotidiana, habrían perdurado hasta los incendios finales dentro de contextos de actividades múltiples.

Por su parte, el sacrificio humano es un tema polémico y difícil de constatar cuando los datos empíricos son ambiguos, como es nuestro caso. Los huesos humanos hallados sobre los pisos de ocupación o los que fueron enterrados, no presentan *per se* ningún indicador definitivo de esa práctica. Lo mismo ocurre con las muestras de estructuras monticulares (La Rinconada y Piedras Blancas), donde, además, los restos óseos forman parte del relleno en carácter de residuos secundario.

Sin embargo, tampoco podemos negar la posibilidad de sacrificios humanos. Al respecto, no puede ignorarse que la iconografía Aguada expresa claramente que la idea del sacrificio humano estuvo presente en el imaginario colectivo de aquellas poblaciones, pero la evidencia bioantropológica directa que manejamos hasta el momento no permite definir a ciencia cierta, y como práctica social concreta, esa acción intencional de matar a un individuo por motivos político-religiosos.

En una última reflexión nos interesa destacar que los grupos sociales que habitaron el valle de Ambato durante esa época se vincularon estrechamente con poblaciones de otros ámbitos valliserranos del Noroeste argentino. Todas ellas muestran una serie de elementos comunes en sus expresiones culturales –especialmente el uso compartido de una particular iconografía religiosa– como parte de aquel proceso de intensa inter-

crificios humanos en Aguada y objeta las interpretaciones «forzadas» de varios investigadores que, a su entender, manipularon los datos para ajustarlos a ideas preestablecidas. En ese marco, sostiene erróneamente que en el trabajo mencionado se plantea una función sacrificial para la estructura monticular (E1) cuyos restos óseos serían resultado de actividades llevadas a cabo *in situ*. Así, Cruz desarrolla su crítica descontextualizando, tergiversando y desvirtuando radicalmente el sentido de las expresiones vertidas en ese texto. Hasta deriva de él la detallada –pero inexistente– descripción de una escena de sacrificio con sus diferentes instancias de ejecución. Basta leer el artículo de Gordillo para ver que nada de ello es cierto. Ni siquiera se menciona en él la palabra «sacrificio», tampoco hace referencia a esa práctica bajo otros términos o frases equivalentes, ni se desprende de ninguna descripción o análisis desarrollado en texto.

acción intersocietaria y de incremento de la complejidad social que hoy denominamos Aguada y en base al cual se define el Período Medio o de Integración Regional. Sin embargo, no se trata de un fenómeno homogéneo y regular, sino de una variada trama social o étnica donde se conjugan distintas identidades locales y regionales que son el resultado de trayectorias históricas particulares. En ese marco, junto con las diversas vías de estudio que se vienen transitando, las prácticas mortuorias ofrecen también un campo fértil de análisis para avanzar en la comprensión de la problemática Aguada en sus distintas escalas y dimensiones socio-espaciales. La propuesta es, entonces, comenzar a sentar bases sólidas confiables para una posterior y más extensa discusión, así como abrir la posibilidad de profundizar algunas líneas de investigación que este tema plantea.

AGRADECIMIENTOS : A Elvira Inés Baffi, Hugo Jacobaccio y Luís Bossio por sus observaciones y contribución al estudio de las muestras óseas. A María de Hoyos, José M. Vaquer Héctor Bueno y Laura Ares por su esfuerzo, compromiso y entusiasmo en los sucesivos trabajos de campo realizados en La Rinconada.

6. Referencias bibliográficas

BAFFI, E. I. y M. F. TORRES

1996 «Los restos óseos humanos del sitio Martínez 4 (Ambato, Catamarca)». *Publicaciones del CIFYH. Arqueología* 48: 55-63. Córdoba.

BOTELLA, M. C., I. ALEMÁN y S. A. JIMÉNEZ

1998 *Los huesos humanos: manipulación y alteraciones*. Barcelona: Bellaterra.

CRUZ, P. J.

2004 *Archeologie de la mort dans la Vallée d'Ambato. Homme et milieu dans le Bassin de Los Puestos (Catamarca – Argentine) durant la Période d'Intégration Régionale (IVe - Xe siècles après J.C.)*. Tesis Doctoral inédita. Université de Paris I Panteón Sorbonne. (ms)

2006 «La muerte y sus manifestaciones en el valle de Ambato (Cuenca de Los Puestos, Catamarca, Argentina)», en *La Cultura de la Aguada y su dispersión. IV Mesa Redonda*, M. A. Costa y A. Llagostera, eds., pp. 43-51. San Pedro de Atacama: Universidad Católica del Norte, Instituto de Investigaciones Arqueológicas.

ETXEBERRÍA, F.

1994 «Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego. Revisión de las cremaciones descritas en el País Vasco desde la Arqueología». *Munibe* 46: 111-116.

GONZÁLEZ, A. R.

1961-64 «La cultura de La Aguada del Noroeste argentino». *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba* 2-3: 205-253.

1983 «Nota sobre religión y culto en el Noroeste Argentino prehispanico». *Baessler-Archiv* 31: 219-282.

1998 *Cultura La Aguada. Arqueología y diseños*. Buenos Aires: Filmoecciones Valero.

- GORDILLO, I.
1994 «Arquitectura y religión en Ambato. Organización socio-espacial del ceremonialismo». *Publicaciones del CIFFyH. Arqueología* 47: 55-110. Córdoba.
2004 *Organización socioespacial y religión en Ambato: el sitio ceremonial La Rinconada, Ambato*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
2005 «Arquitectos del rito. La construcción del espacio público en La Rinconada, Catamarca». *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 29: 111-136.
2006 «Detrás de las paredes... Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca)», en *Procesos Sociales Prehispánicos en los Andes Meridionales*. Córdoba: Brujas. (En prensa).
- HERRERO, R y A. ÁVILA
1991 «Excavaciones en la unidad residencial SCatAmb 004 (Martínez 4) del Período de Integración Regional». *Publicaciones del CIFFyH. Arqueología* 46: 111-130.
- JUEZ, S.
1991 «Unidad arqueológica Rodeo Grande, valle de Ambato: excavación en el sitio Martínez 2». *Publicaciones del CIFFyH. Arqueología* 46: 87-110.
- MARCONETTO, B.
2006 *Recursos forestales y el proceso de diferenciación social en tiempos prehispánicos. Valle de Ambato, Catamarca*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- PÉREZ GOLLÁN, J. A. y O. HEREDIA
1975 «Investigaciones arqueológicas en el Dto. de Ambato. Provincia de Catamarca». *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 9: 23-55.
- SCHIFFER, M. B.
1972 «Archeological context and sistemic context». *American Antiquity* 37 (2): 361-395.
- VERANO, J. W.
1995 «Where do they rest? The treatment of human offerings and trophies in Ancient Peru», en *Tombs for the Living : Andean Mortuary Practices*, T. D. Dillehay, ed., pp. 189-227. Washington, D.C: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
2001 «The physical evidence of human sacrifice in ancient Peru», en *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*, E.P Benson y A. G. Cook, eds. pp. 165-203. Austin: University of Texas Press.
- WALKER, P. L. y J. C. LONG
1977 «An experimental study of the morphological characteristics of tool marks». *American Antiquity* 42 (4): 605-616.
- WHITE, T.
1992 *Prehistoric Cannibalism at Mancos SMTUMR-2346*. Princenton: Princenton University Press.